PREFACIO DEL AUTOR.

La razon que me manifiesta con tanta claridad la exîstencia de un Dios, me responde con tanta obscuridad quando la pregunto sobre la naturaleza de mi alma, y guarda tan profundo silencio quando exîjo de ella la causa de las contrariedades que en mí noto, que me hace tocar la necesidad de una revelacion, forzandome á desearla. Busco entre las diferentes Religiones, aquella de quien esta revelacion debe ser el fundamento. Por el primer libro, que me presenta el primer Pueblo, y por la série de la historia del mundo, encuentro en la Religion Christiana todas las señales de certidumbre que deseo. Lleno de admiracion y respeto hácia ella inmediatamente me sometería, sino me detuviese la obscuridad de sus misterios y la severidad de su moral. Exâmino la flaqueza de mi espíritu, y reconozco que mi ra-

razon no debe ser mi única luz. Exâmino mi corazon, y reconozco que la moral christiana es conforme á sus necesidades. Abrazo, pues, con gozo una Religion tan amable como digna de respeto.

Tal es el plan de esta obra que he dirigido y fundado sobre este corto pensamiento de Mr. Pascal. *A los que miren con repugnancia la Religion, es necesario mostrarles primero que no es contraria á la razon, despues que es venerable; y luego hacerla amable, inspirar el deseo de que sea verdadera, demostrar que lo es, y finalmente conciliarla el amor de todos.*

Este pensamiento es el resumen de todo el Poëma, en el qual he hecho uso muy freqüentemente de otras ideas del mismo Autor, y tambien de las sublímes reflexîones de Mr. de Meaux sobre la historia universal. He seguido á estos dos grandes hombres, que han escrito sobre la Religion del modo mas convincente, mas noble y mas digno de ella.

Aunque cada Canto contiene una ma-

teria diferente, y forma, por decirlo así, un Poema particular; todos, sin embargo, concurren al designio general, y están ligados entre sí; de manera que el primero llama al segundo, éste al tercero, y así de los demas.

AR-

ARGUMENTO

DEL CANTO PRIMERO.

La verdad fundamental de las demas verdades, es la existencia de un Dios. Ella es el asunto del primer Canto. Fundo su prueba en las maravillas de la naturaleza, y en la harmonia de todas sus partes, que concuriendo al mismo fin, manifiestan la unidad del designio del Artifice. Demostraré tambien despues, que esta misma unidad de designio reyna igualmente en el establecimiento de la Religion; porque son de un Autor mismo estas dos grandes obras. La idea que tenemos de un Dios me subministra la segunda prueba. Esta idea es comun á todos los hombres, que no dieron culto á falsas Divinidades si no porque buscaban la verdadera; y asi la idolàtria me proporciona una nueva prueba. La última está sacada de nuestra conciencia y de la ley natural, que ántes que todas las demas, ha obligado siempre á los hombres á condenar la injusticia, y admirar la virtud.

LA